

La blanca nube descendiendo de los cielos, sea trayendo para todos vosotros, mortales benditos el cúmulo de energía que sois necesitando, la inmaculada blancura de una conciencia limpia como es menester que llevéis y la tranquilidad y el sosiego a vuestros espíritus encarnados y cada vez más desolados por la adversidad continua, a través de los acontecimientos diarios que sois viviendo, mas os digo de cierto y en verdad ¿Qué teméis si a vuestro lado mi Padre os custodia? Si contáis con su ternura que, por vasta, ¿os mantiene como el fuego de esa lámpara votiva que ilumina vuestra fe? Vosotros tenéis ya por la gracia de ese Padre, el escudo protector que no solo os protege a vosotros y a los vuestros, sino que intimida y aleja a quienes, cegados por esa obscuridad que permanentemente les rodean, no resisten el brillo de una luminosidad extraordinaria que destellando ante sus ojos, es capaz de repeler cualquier agresión si se empeñase en ello; por esto os digo, mis pequeños, no os colméis únicamente con todo aquello que representando los placeres mundanos, os da un alivio pasajero en el trágago de la vida que lleváis, preferid los gozos del Señor que inundando las almas de bondad, os muestran cuán feliz puede ser y haceros sentir una buena acción aderezada por una conducta honesta, que al fin y al cabo dúctiles como sois, seréis ante vuestro Padre ejemplo vívido de su bendita obra y palpable ejemplo de su bondad ante los demás. RENÉ

Venced la ignorancia que priva, en todos aquellos que se creen poseedores de la verdad absoluta, venced la ignominia cuando la bota del poder amenaza pisoteaos, porque sabéis ya vosotros corderos de mi Padre, a quien seguir, conocéis la voz de vuestro dueño y Señor y el amor que destila con su rebaño, por ello os acercáis triunfantes sobre toda iniquidad, sobre toda la ignominia, a depositar vuestra alabanza a ese Dios creador del Universo y entregáis así de vuestra alforja plena de virtudes, ante las plantas divinas de un bendito redentor, pues que sabéis que por delante de vosotros, siempre ondeará la bandera inmaculada de su paz y que ese sello de amor que os ha entregado, será el único instrumento necesario para quienes como vosotros, sabéis entregar de su luz. ARIEL

Volcad cuanto de bien hay en vosotros hacia los demás, volcadlo y atreveos a ir más allá de vuestros propios impulsos, cuando éstos os impelan a buscar el bien para vuestros semejantes; nunca os será suficiente en bonhomía lo que hagáis por los demás, cuando ese corazón esté tan saturado de amor, que le será menester desparramarlo entre sus semejantes. TOBÍAS